

Dile a Él tus faltas

Hemos establecido que somos ministros del espíritu. Los que somos ministros del espíritu le recordamos a la gente de quien son ellos. Los ministros del espíritu son expertos en ministrar la ley de la libertad. Ellos aman a los demás de la manera que Jesús les ama.

1 Corintios 2:2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

4 y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Hay muchas Escrituras que parecen decir lo contrario. Una de ellas está en Mateo 18, donde nos dice que si nuestro hermano nos ofende, debemos ir a él y confrontarlo.

Mateo 18:15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

La letra de la Palabra nos dice claramente que debemos confrontarlo en su falta, por otra parte, si se niega a escucharnos, involucramos a toda la iglesia. Y si se niega a escucharnos con la iglesia lo tratamos como un pagano.

2 Corintios 3:6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

Hemos tomado muchas cosas fuera de contexto y esto causa que se malinterprete su verdadera implicación. Vamos a ver el inicio del capítulo 18 de Mateo a ver si arroja alguna luz sobre la letra de la Palabra.

En los versículos **1-6 de Mateo 18**, uno de los discípulos le pregunto a Jesús ¿quién es el mayor en el reino de los cielos? Jesús responde diciendo que el reino de los cielos no está para establecer el mayor. El versículo 3 dice que si quieres entrar en el Reino tienes que cambiar la manera de pensar y ser como un niño. Tienes que humillarte a ti mismo como un niño y debes recibir a los otros de la misma manera si quieres ser el mayor. Si recibimos a otros como un niño en el nombre de Jesús (**1 Corintios 2:2, 4, 5**) recibimos a Jesús.

Si comenzamos a juzgar a los demás, es peligroso porque si evaluamos a otros según su desempeño a la luz de la ley, no solo no calificarán, sino también nosotros mismos llegaremos a ser descalificados debido a que según la ley todos estamos destituidos de la gloria de Dios. **Romanos 3:23, Mateo 7:1-2**

Evaluar a otros de acuerdo a sus desempeños hace que la condenación que viene de la ley se re-active. **Mateo 18:7-9**
Este capítulo trata como debemos de ministrar a quienes nos han ofendido. Ministrando la letra de la ley trae muerte a todo el mundo.

¡Jesús vino a salvar, no a condenar! Y estamos comisionados hacer lo mismo.

Mateo 18:10 Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

Biblia Amplificada 10 tenga cuidado de no despreciar o ser despectivos o pensar menos de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos están siempre en la presencia y ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar [de la pena de muerte eterna] lo que se había perdido. **1 Corintios 2:2,5**

Incluso los ángeles ven a cada persona con el propósito y el poder de Dios en mente. Jesús vino a liberar al hombre de la condenación que viene a través de la carne.

En **Mateo 18:11-14**, Jesús usa la historia de la "oveja perdida" para enfatizar este punto. La oveja no solo estaba perdida, sino descarriada, o acuerdo a la Concordancia Strong, la oveja llegó a ser engañada y "¡vagaba sin rumbo sin la verdad!" El reino es todo acerca de rescatar aquellos que están pereciendo. **Mateo 18:14** "Aun así, no es la voluntad del Padre que ninguna de sus ovejas perezca". La ley muestra nuestras debilidades. El Espíritu nos revela el amor de Dios y le recuerda a la gente de Su habilidad para liberar.

Mateo 18:15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

El versículo 15 inicia con la palabra "Por tanto", lo que nos indica que lo que se está diciendo está conectado directamente con lo que ya se dijo. Si alguien nos ofende, estamos entrenados para no despreciar **[en la Concordancia Strong desestimar, pensar en contra]** a ellos. Debemos de recibirlos como a niños. Estamos para buscarlos de la misma manera que Jesús busco a la oveja perdida que vagaba sin rumbo.

La Escritura nos dice claramente "¡Dile a Él tus faltas!" de acuerdo a la Concordancia Strong, esta frase significa refutar. El diccionario define refutar como "vencer el argumento o refutar de manera concluyente".

Una lista de palabras antónimas incluyen: grabar, apoyar, documentar evidencias, motivar e identificar.

Con todo esto en mente, no significa que vamos a la persona quien nos ofendió a ¡Identificar o a mostrarle su ofensa! ¡Significa lo contrario! Estamos para ir donde esta persona en amor y hacerlos libres de la ofensa. Estamos para que no enfoquen su atención en la

debilidad de la carne sino en el poder y amor de Dios. Estamos para colocarlos que se acuerden de quienes son. **2 Pedro 1:3-9,12**

Cuando cometemos ofensas los unos con los otros, culpabilidad y condenación entran. Jesús estableció libertad de las evidencias de condenación que les mantenían cautivos. Debemos hacer lo mismos por los demás. Si somos incapaces de restaurar a dicha persona, la Palabra nos dice que busquemos a otros para ayudarnos en el proceso de restauración. Si la iglesia es incapaz de alcanzar la persona, se nos dice que tengamos a esa persona como gentil y publicano. Hemos tomado ese versículo como si debamos cortarlo de nuestra relación. ¿Por qué entonces Jesús trato a los publicanos y pecadores? Jesús trato con ellos. Él perdono aquellos que le ofendieron. Tenemos el poder de ambas cosas de hacer que la gente se sienta libre de sus ofensas y de hacer que se sientan cautivos en sus ofensas.

Mateo 18:18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

El Espíritu Santo nos conecta con las cosas verdaderas del Reino. Jesús liberó a los cautivos. Él fue ungido con el Espíritu Santo e hizo las obras del reino. Cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. **Hechos 10:38** Satanás nos quiere mantener cautivos queriendo que nos enfoquemos en la debilidad de la carne. Nosotros hemos sido ungidos con el Espíritu Santo para que hagamos la obra del Reino. Jesús dijo que él estaba en medio de nosotros cuando nos reunimos en su Nombre, **[en la posición de autoridad que viene con Su Nombre]**.

Juan 20:21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros.

Como me envió el Padre, así también yo os envío.

22 Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

En Mateo 18:15-20, Jesús instruye a sus discípulos que hacer cuando alguien les ofendieran. La pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús en los versículos 21 y 22 hace muy claro que Jesús no les hablo de confrontar a la gente con sus ofensas trayendo evidencias en contra de ellos. Sino hablaba de perdonarlos.

Mateo 18:21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Para enfatizar el punto y resumir el capítulo, Jesús dice una parábola **Mateo 18:23-35. "Por lo cual el reino de los cielos es**

semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos."

El rey tenía un siervo quien le debía una gran cantidad. El siervo pidió misericordia y el rey fue movido a misericordia y perdonó al siervo. Este siervo tenía un consiervo quien le debía una pequeña cantidad. Este le pidió misericordia pero esta suplica no fue respondida con misericordia. El siervo le arrojó a la cárcel hasta poder pagar lo que debía. Cuando el rey oyó esto enfrente al siervo. Te perdona, y aun así no pudiste perdonar a otro. Por lo tanto no te perdonaré.

En Juan 15:12 fuimos instruidos para amarnos los unos a los otros en la misma manera que Jesús nos ama. **Lucas 6:27-38** nos dice que "los hijos del Altísimo" son amables con quienes son ingratos y malos. Somos misericordiosos. Bendice a los que te maldicen. Cuando Jesús fue crucificado, dijo: "Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Hemos sido instruidos para vestirnos del nuevo hombre quien es renovado en el conocimiento a la imagen de él quien lo creo.

Colosenses 3:10

Colosenses 3:12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Si empezamos a juzgar y condenar a otros, entonces también seremos dignos de culpa y de condenación. **Romanos 3:23** juzgar es como un cáncer que contagia a todos, incluyéndonos a nosotros mismos.